

## La carta de Epicuro a Meneceo

Amparo GAOS SCHMIDT

ABSTRACT: In order to counter act unsatisfactory solutions to the upsetting problem of the after life, Epicurus created an art of living centered around wisely limited pleasure; an always disquieting doctrine, the essence of which we know only through the writing of Diogenes Laertius.

Como tantos otros pueblos de la antigüedad, los griegos vivían atormentados no sólo ya por la ocurrencia de fenómenos celestiales y atmosféricos para ellos inexplicables, sino muy en especial, pues eran singularmente apegados a la vida, por la inminencia de la muerte –fuese ésta ya el aniquilamiento de la parte óptima del ser humano, ya el misterioso tránsito, tal vez no indoloro, a una existencia ultraterrena de sedes y formas igualmente misteriosas o, peor aún, acerbas–, así como por la creencia en dioses controladores de los actos humanos e inmisericordemente mortíferos.<sup>1</sup>

Así, muchos pasajes de poemas de ese pueblo relatan que, tras la muerte, el alma, pálido simulacro del cuerpo que la había albergado, sombra impalpable, mero humo, menos que sueño, capaz sólo de proferir resonantes gemidos que acrecentaban el

---

<sup>1</sup> De estas ideas hallamos eco en Plaut., *Capt.* 988 sq.: *Vidi ego multa saepe / Picta, quae Acherunti fierint / cruciamenta*; Lucr., I. 112 sq.: *Ignoratur enim quae sit natura animai /...et simul intereat nobiscum morte dirempta / an tenebris Orci visat vastasque lacunas*; Cic., *Tusc.*, I, xxi. 26; Verg., *Aen.*, VI. 763-5.

horrendo clamor de las que allí se encontraban ya, descendía al tenebroso reino subterráneo de Hades para arrastrar por siempre un remedo de vida.<sup>2</sup>

Ante tan desesperanzador panorama, la religión griega<sup>3</sup> —y, tras ella, otras de diferentes procedencias— ofreció, a modo de consuelo, dos endebles formas de supervivencia: una, de ultratumba, brindada por unos dioses que, jueces del cotidiano actuar de todo humano,<sup>4</sup> a las almas de aquellos que habían sido justos o se habían iniciado en ciertos misterios, las transportaban a las Islas Afortunadas o a los Campos Elíseos, otorgándoles una inmortalidad cuya única bienaventuranza radicaba en estar colmada de flores, manjares y vino, y a las restantes las sumían por siempre en el Tártaro; la otra, la de habitar otra vez en este mundo, al transmigrar el alma a otro cuerpo tras beber las aguas del Leteo para borrar toda memoria de la existencia precedente.

Ese modo de garantizar y hacer más atractiva la inmortalidad, del cual encontramos eco también en los filósofos y los oradores,<sup>5</sup> no resultó del todo satisfactorio. Entonces surgió Epicuro, quien, de modo diametralmente opuesto y sólo en apariencia negativo, discurrió que la única indefectible fuente de sosiego y dicha para el hombre era aniquilar no sólo toda posibilidad, sino todo anhelo de un *más allá*; mostrar que la existencia bienaventurada de los dioses presupone que se despreocupan totalmente del hombre, y merced a una sencilla norma de vida hacer siempre disfrutable lo único de que en verdad se posee certeza, el *más acá*, la vida en la tierra.

---

<sup>2</sup> Hom., *Od.*, x. 492-5, xi. 36 sq., 57, 94, 207, 605 y 633, x. 492-5, xx. 81, xxiv. 1 sq; *Il.*, XI. 57 y 94, XX. 65, XXI. 56, XXIII. 72 y 99-104; Píndaro, *Pit.*, XI. 19 sq; *Ol.*, viii. 78, xi. 36 sq. y xiv. 20.

<sup>3</sup> Por ejemplo, los misterios de Eleusis, los ritos de Cibeles, Isis o Mitra, y, en forma mucho más elevada y convincente, el cristianismo, que prometía además la resurrección del cuerpo.

<sup>4</sup> Aesch., *Supp.*, 230 sq.; *Eu.*, 273 sq.

<sup>5</sup> Cf. Hes., *Op.*, 167 sq.; Pl., *Apol.*, 41, *Gorg.*, 524 a, *Resp.*, II. 363 a-c; Dem., *Timocr.*, 104, *Pro cor.*, 127; Lis., *Contr. Diogit.*, 13.

Creó para ello una *vitae ratio*,<sup>6</sup> un arte de vivir centrado en la búsqueda de la felicidad emanada del placer,<sup>7</sup> puesto que con éste, “de manera natural y separadamente de la razón, se complacen los seres humanos tan pronto como nacen, en tanto que chocan con el dolor”.<sup>8</sup>

Adaptando y corrigiendo las ideas de otros, señaladamente las de Demócrito,<sup>9</sup> dio a ese arte de vivir la base científica que precisaba<sup>10</sup> para poder mostrar que, por ser el hombre mera conjunción de átomos incapaz de sentir tan pronto como se disgrega, eran vanos aquellos anteriores acuciantes temores “a los meteoros, a la muerte y a los dolores”<sup>11</sup> y, por tanto, del todo conquistable ese estado anímico de equilibrio denominado por él *ataraxía*, y por otros *eudaimonía* o *euthumía*.<sup>12</sup>

Ahora bien, esa doctrina, a pesar de que, al limitar sabiamente el concepto de placer a la mera ausencia de dolor en el cuerpo y

---

<sup>6</sup> Lucr., V. 8

<sup>7</sup> Cic., *Fin.*, I, viii.36: *Voluptatem cum summum bonum diceret, primum...deinde hoc quoque alienum; nam ante Aristippus*. Epicuro se diferenciaba de Aristipo sobre todo por su cálculo de los placeres: cf. D.L., X. 129 y K.D. viii.

<sup>8</sup> D.L., X. 137. Cf. Cic., *Fin.*, I, ix. 30 y II, x. 31: *Omne animal simul atque natum sit voluptatem appetere eaque gaudere ut summo bono, dolorem aspernari ut summum malum et quantum possit a se repellere; idque facere nondum depravatam, ipsa natura incorrupte atque integre iudicante*.

<sup>9</sup> Cic., *Fin.*, I, viii.22, 26 y 28: *et Democriti errata ab Epicuro et reprehensa et correctae permulta*; II.vi.19; *N.D.*, I.xxv.69: *Velut Epicurus cum viderat, si atomi ferrentur in locum inferiorem suo pte pondere, nihil fore in nostra potestate, quod esset earum motus certus et necessarius, invenit quo modo necessitatem effugeret, quod videlicet Democritum fugerat: ait atomum cum pondere et gravitate directo deorsus feratur, declinare paululum*.

<sup>10</sup> Cf. D.L., X. 82 y 85: *μη ἄλλο τι τέλος ἐκ τῆς περὶ μετέωρων γνώσεως εἶτε κατὰ συναφὴν λεγομένων εἶτε αὐτοτελῶς νομίθειν εἶναι ἢπερ ἀταραξίαν καὶ πίστιν βέβαιον*; K.D. xi.

<sup>11</sup> K.D. x: *τοὺς φόβους τῆς διανοίας τοὺς τε περὶ μετεώρων καὶ θανάτου καὶ ἀλγηδόνων*.

<sup>12</sup> D.L., X. 128; Capelle, *Historia de la filosofía griega*, Madrid, Gredos, 1976, p. 447; Grimal, *L'épicureisme romain*, Ass. G. Budè, Actes du VIII<sup>e</sup> Congrès, Paris, Belles Lettres, 1969, p. 167

de perturbación en el alma,<sup>13</sup> era en verdad austera, fue mal entendida y, por tanto, a tal punto y con tanta frecuencia difamada que algún tiempo después un mal conocedor de ella pudo irónicamente describirse como “un puerco de la grey de Epicuro”.<sup>14</sup>

Tuvo, pues, partidarios fanáticos que lo veneraron como a un dios y atesoraron su efigie,<sup>15</sup> así como acres censores de sus ideas; no pocos de estos últimos enderezaron sus críticas *ad hominem*, aun cuando finalmente se vieran precisados a confesar que Epicuro, aunque “nada honesto, nada decoroso pensó jamás”,<sup>16</sup> no sólo indudablemente fue un varón óptimo,<sup>17</sup> sino poseía, además de agudeza e ingenio, incluso los conocimientos de retórica que usualmente le negaban, por interpretar de manera literal alguna afirmación suya paradójica, pero congruente con el espíritu de su doctrina.<sup>18</sup>

La pasión que suscitó Epicuro se explica, desde luego, por la perspicacia de su teoría del placer y por la habilísima adaptación a ella del atomismo de los jonios, pero también por el hecho de

---

<sup>13</sup> D.L., X. 128.

<sup>14</sup> Hor., *Ep.*, I, iv. 15-16: *me pinguem et nitidum bene curata cute vises, / cum ridere voles, Epicuri de grege porcum.*

<sup>15</sup> Lucr., V. 8-12: *deus ille fuit, deus...qui princeps vitae rationem invenit eam quae / nunc appellatur sapientia, quique per artem / fluctibus e tantis vitam tantisque tenebris in tam tranquillo et tan clara luce locavit.* Cic., *Fin.*, I, 3. 5: *nec tamen Epicuri licet oblivisci, si cupiam, cuius imaginem non modo in tabulis nostri familiares sed etiam in poculis et in anulis haberent.*

<sup>16</sup> Cic., *Div.*, I, xxx. 62: *(Epicurus) sentit autem nihil unquam elegans, nihil decorum.*

<sup>17</sup> Cic., *Tusc.*, II, xix. 44: *Epicurus, homo minime malus vel potius vir optimus;* *Fin.*, II, xxv. 80: *Quis...negat et bonum virum et comem et humanum fuisse?* Al igual que a Epicuro, Cicerón por doquier califica a los epicúreos de “excelentes varones”: cf. *Tusc.*, I, 3. 6 y III, 21. 50; *Fam.*, XII, 1. 2: *(Phaedrus) vir bonus et suavis et officiosus;* *Fin.*, II, xxxv. 119.

<sup>18</sup> Cic., *N.D.*, I, xix. 49: *Haec...quamquam et inventa sunt acutius et dicta subtilius ab Epicuro.* Epicuro y la mayor parte de los epicúreos rechazaban en general todas las artes, por considerar que no contribuían a la felicidad, y como único ornamento del estilo aceptaban la claridad. Cf. D.L., X.118 τὸν σοφὸν...οὐδὲ ῥητορεύειν καλῶς. Frag. 163 Usener: παιδείαν δὲ πᾶσαν, μακάριε, φεῦγε τὰκᾶτιον ἀράμενος.

que su escuela –que, con la palabra y con el ejemplo, dirigió personalmente desde 306 hasta su muerte, en 271–, con sus especialísimas características, constituye un caso único en la historia de la cultura griega y de la humanidad precristiana,<sup>19</sup> entre otras razones porque era una comunidad donde voluntariamente se recluían seres de ideas y metas afines, los cuales, absteniéndose de la política,<sup>20</sup> que entonces apasionaba al mundo, cultivaban la amistad –inicialmente buscada por su utilidad–,<sup>21</sup> como medio de crear una atmósfera propicia para conocer y adquirir el verdadero placer;<sup>22</sup> porque estaba regida por una jerarquía hasta cierto punto similar a la de una secta o la de una comunidad cristiana, pues en ella una especie de prior, el ἡγεμών, y sus asistentes, los καθηγεμόνες, eran los encargados de instruir a los discípulos, κατασκευαζόμενοι, quienes debían jurar obediencia a Epicuro y a sus preceptos;<sup>23</sup> finalmente, porque era la única que aceptaba incluso a mujeres, sin discriminar a las heteras, y a esclavos, cosa que, por lo demás, contribuyó no poco a su descrédito.<sup>24</sup>

A imitación de esa primera comunidad epicúrea, surgieron muchas otras en puntos tan remotos como Siria, Egipto y Asia Menor,<sup>25</sup> de las cuales al menos una, según demuestra una ins-

---

<sup>19</sup> Capelle, *Op. cit.*, p. 447.

<sup>20</sup> Cf. D.L., X.119: τὸν σοφὸν...οὐδὲ πολιτεύεσθαι; K.D. vii y xiv; S.Vat. lviii.

<sup>21</sup> Cf. K.D. xxvii y xlvi; S.Vat., xxiii: Πᾶσα φιλία δι' ἑαυτὴν αἰρετή. ἀρχὴν δ' εἴληφεν ἀπὸ τῆς ὠφελείας, y lii.

<sup>22</sup> Jones, *The Epicurean Tradition*. London, Routledge, 1989, p. 20. Cf. K.D. xxvii; Cic., *Fin.*, I. 20. 65: *de amicitia...Epicurus quidem ita dicit, omnium rerum quas ad beate vivendum sapientia comparaverit, nihil esse maius amicitia, nihil uberius, nihil iucundius, nec vero hoc oratione solum, sed multo maius vita et factis et moribus comprobavit.*

<sup>23</sup> Rist, *Epicurus: an introduction*. Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1972, p. 9, quien se basa en Filodemo, *Περὶ παρρησίας*, p. 45, 8-10 Olivieri, y Jones, *op. cit.*, p. 19.

<sup>24</sup> Capelle, *op. cit.*, p. 447.

<sup>25</sup> Cic., *Fin.*, II, xv. 49: *Philosophus nobilis, a quo non solum Graecia et Roma, sed omnis barbaria commota est. Tusc.*, IV, iii. 7: *Post Amafinium autem multi eiusdem aemuli rationis multa cum scripsissent, Italiam totam occupaverunt.*

cripción en Enoanda, seguía vigente cuatro siglos después de la desaparición de su inspirador.

Otro factor contribuyó así mismo a la rápida y amplia difusión del epicureísmo: gracias a Cicerón sabemos que mientras los peripatéticos y los estoicos, considerando que las discusiones filosóficas no agradaban al común de las personas, nunca escribieron acerca de sus ideas, varios epicúreos publicaron libros con los cuales cautivaron innumerables adeptos para esta disciplina, “sea porque era muy fácil de conocer, sea porque eran invitados con los encantos del blando placer, sea también porque, no habiéndose divulgado nada mejor, retenían aquello que había”.<sup>26</sup>

Ahora bien, esos epicúreos romanos tal vez fueron malos intérpretes del maestro,<sup>27</sup> pero resultaron excelentes difusores de su doctrina y, por ello, paradójicamente, perjudiciales para nosotros, pues Cicerón, considerando suficientemente divulgada la doctrina epicúrea, abrevió su explicación de ella<sup>28</sup> y dedicó mayor espacio a la de las escuelas hasta entonces sin voz, con lo cual nos privó de una fuente de conocimiento que nos habría sido sumamente útil, dado que no se han conservado ni las obras de aquellos primeros divulgadores, ni las del propio Epicuro, pese a haber sido un escritor singularmente prolífico,<sup>29</sup> excepto algunos maltratadísimos pasajes de las que se encontraban en una rica biblioteca epicúrea sepultada por una erupción del Vesubio. Por consiguiente, para conocer su doctrina dependemos esencialmente de los fragmentos sobrevivientes de las obras de algunos dis-

---

<sup>26</sup> Cic., *Tusc.*, IV, 3. 6-7.

<sup>27</sup> Cic., *Fam.*, XV, xix. 2: *Difficile est enim persuadere hominibus, τὸ καλὸν δι' αὐτῷ αἰρετὸν esse; ἡδονὴν vero et ἀπαραξίαν virtute, iustitia, τῷ καλῷ parari, et verum et probabile est. Ipse enim Epicurus, a quo omnes Catii et Amafinii, mali verborum interpretes, proficiscuntur, dicit: οὐκ ἔστιν ἡδέως ἄνευ τοῦ καλῶς καὶ δικαίως ζῆν.*

<sup>28</sup> Cic., *N.D.*, I, xix. 49: *Haec ...tamen fretus intelligentia vestra dissero brevius quam causa desiderat.*

<sup>29</sup> D.L., X. 26: γέγονε δὲ πολυγραφέατος ὁ Ἐπίκουρος, πάντας ὑπερβαλλόμενος πλήθει βιβλίων.

cíbulos suyos, como Metrodoro, Polieno o Diógenes de Enoanda; del poema de un fervoroso adepto romano de época posterior, Lucrecio; de la discusión sustentada por Plutarco sobre algunos puntos concretos; de la deliberadamente breve versión de Cicerón, y, por último, de la exposición que acerca de la vida y el pensamiento del filósofo realiza Diógenes Laercio en el libro X de sus *Vidas de los filósofos más ilustres*, apoyándose, según era su costumbre, en algunos documentos del propio Epicuro que, por su brevedad, así mismo deplorable para nosotros, podían ser fácilmente incluidos. Esos documentos consisten, por una parte, en una compilación de *Sentencias* —fórmulas fácilmente memorizables de algunos pensamientos esenciales del maestro—, casi toda confirmada o complementada por otra colección de aforismos hallada en el Vaticano; por la otra, en “tres cartas que escribió Epicuro como epítome de su sistema entero”.<sup>30</sup>

Concebida para los conocedores de sus ideas, según especifican sus primeras líneas, la primera carta se caracteriza por su descuido, sus largos períodos y su carencia de orden, todo lo cual hace que, tal como la tenemos, sea “una de las más difíciles y oscuras piezas de escritura en griego”.<sup>31</sup> Mientras que su autenticidad nunca se ha discutido —aun cuando se suele suponer que tal vez sea una síntesis, debida a un discípulo, de alguna obra de Epicuro—, la de la segunda ha sido denegada desde la antigüedad por sólidas razones y, por el contrario, la de la tercera es universalmente aceptada, en especial porque está redactada con la sencillez y la claridad que el maestro sabía esgrimir, y predicaba, para difundir sus ideas.

Porque en esta última carta, de la cual ofrezco mi propia versión al castellano,<sup>32</sup> vierte Epicuro, nominalmente para Meneceo,

---

<sup>30</sup> D.L., X. 28: “Α δὲ αὐτῷ δοκεῖ ἐν αὐτοῖς, ἐκθέσθαι πειράσομαι τρεῖς ἐπιστολαῖς αὐτοῦ παραθέμενος, ἐν αἷς πᾶσαν τὴν ἑαυτοῦ φιλοσοφίαν ἐπιτέμῃται.

<sup>31</sup> Bailey, *Epicurus: The extant remains*. Hildesheim, 1975, Commentary, p. 173.

<sup>32</sup> Para ello utilicé la edición de Bailey, *op. cit.*

pero en realidad para la posteridad entera, los fundamentos de su doctrina del placer, he considerado que tal vez muchos lectores compartirían mi interés en este documento único de una doctrina que movió el mundo en sus días y que todavía hoy, de manera explícita o tácita, estimula a muchos pensadores.



**EPICURO: CARTA A MENECEO**  
**TEXTOS GRIEGO Y ESPAÑOL**

Ἐπίκουρος Μενοικεὶ χαίρειν.

<sup>122</sup> Μῆτε νέος τις ὦν μελλέτω φιλοσοφεῖν, μήτε γέρων ὑπάρχων κοπιάτω φιλοσοφῶν. οὔτε γὰρ ἄωρος οὐδεὶς ἐστὶν οὔτε πάρωρος πρὸς τὸ κατὰ ψυχὴν ὑγιαίνειν. ὁ δὲ λέγων ἢ μήπω τοῦ φιλοσοφεῖν ὑπάρχειν ἢ παρεληλυθέναι τὴν ὥραν ὁμοίος ἐστὶ τῷ λέγοντι πρὸς εὐδαιμονίαν ἢ μήπω παρεῖναι τὴν ὥραν ἢ μηκέτ' εἶναι. ὥστε φιλοσοφετέον καὶ νέω καὶ γέροντι, τῷ μὲν ὅπως γηράσκων νεάζῃ τοῖς ἀγαθοῖς διὰ τὴν χάριν τῶν γεγονότων, τῷ δὲ ὅπως νέος ἅμα καὶ παλαιὸς ἢ διὰ τὴν ἀφοβίαν τῶν μελλόντων· μελετᾶν οὖν χρὴ τὰ ποιοῦντα τὴν εὐδαιμονίαν, εἴ περ παρούσης μὲν αὐτῆς πάντα ἔχομεν, ἀπούσης δὲ πάντα πράττομεν εἰς τὸ ταύτην ἔχειν.

<sup>123</sup> Ἄ δέ σοι συνεχῶς παρήγγελον, ταῦτα καὶ πράττε καὶ μελέτα, στοιχεῖα τοῦ καλῶς ζῆν ταῦτ' εἶναι διαλαμβάνων.

Πρῶτον μὲν τὸν θεὸν ζῶν ἄφθαρτον καὶ μακάριον νομίζων, ὡς ἡ κοινὴ τοῦ θεοῦ νόησις ὑπεγράφη, μηθὲν μήτε τῆς ἀφθαρσίας ἀλλότριον μήτε τῆς μακαριότητος ἀνοίκειον αὐτῷ προσάπτε· πᾶν δὲ τὸ φυλάττειν αὐτοῦ δυνάμενον τὴν μετὰ ἀφθαρσίας μακαριότητα περὶ αὐτὸν δόξαζε. θεοὶ μὲν γὰρ εἰσὶν· ἐναργῆς γὰρ αὐτῶν ἐστὶν ἡ γνῶσις· οἴους δ' αὐτοὺς (οἱ) πολλοὶ νομίζουσιν, οὐκ εἰσὶν· οὐ γὰρ φυλάττουσιν αὐτοὺς οἴους νομίζουσιν. ἀσεβῆς δὲ οὐχ ὁ τοὺς τῶν πολλῶν θεοὺς ἀναιρῶν, ἀλλ' ὁ τὰς τῶν πολλῶν δόξας θεοῖς προσάπτων. οὐ γὰρ προλήψεις εἰσὶν ἀλλ' ὑπολήψεις ψευδεῖς αἱ τῶν πολλῶν ὑπὲρ θεῶν ἀποφάσεις, ἔνθεν αἱ μέγιστα βλάβαι τε τοῖς κακοῖς ἐκ θεῶν ἐπάγονται καὶ ὠφέλεια (τοῖς ἀγαθοῖς). ταῖς γὰρ ἰδίαις

Epicuro a Meneceo, salud:

Que nadie demore el filosofar cuando joven, ni se canse de <sup>122</sup> filosofar cuando anciano, pues nadie es demasiado precoz o demasiado tardío en pos de la salud para el alma. El que dice que todavía no llega, o que ha pasado la época de filosofar, es como aquel que dice que la época de la felicidad no ha llegado todavía o ha pasado ya. Por ello deben filosofar tanto el joven como el anciano; éste para que, aunque viejo, sea joven en bienes por el recuerdo de las cosas pasadas; aquél para que sea joven y viejo a la vez, por su carencia de miedo a las cosas futuras. Es necesario, pues, ponderar las cosas que producen la felicidad, pues estando ella presente lo tenemos todo, y estando ausente hacemos todo por tenerla.

Pondera y practica las cosas que continuamente te he reco- <sup>123</sup> mendado, aceptándolas como los elementos del vivir bien:

Primero, puesto que consideras que el dios es un ser viviente indestructible y dichoso, según sugiere el concepto común de dios, nada le atribuyas ni ajeno a su indestructibilidad ni inadecuado a su dicha; respecto a él, por el contrario, cree todo lo que pueda mantener su dicha junto con su indestructibilidad. En efec- <sup>124</sup> to, los dioses existen: nuestro conocimiento de ellos es, en efecto, evidente; pero no son como los considera la multitud: no los mantiene, en efecto, como los considera. No es impío el que niega los dioses de la multitud, sino el que atribuye a los dioses las creencias de la multitud. En efecto, no son prenociones, sino suposiciones falsas las declaraciones de la multitud sobre los dioses. Según ellas, los mayores daños para los malos y los beneficios para los buenos provienen de los dioses; en efecto,

οἰκειούμενοι διὰ παντὸς ἀρεταῖς τοὺς ὁμοίους ἀποδέχονται, πᾶν τὸ μὴ τοιοῦτον ὡς ἀλλότριον νομίζοντες.

Συνέθιξε δὲ ἐν τῷ νομίζειν μηδὲν πρὸς ἡμᾶς εἶναι τὸν θάνατον· ἐπεὶ πᾶν ἀγαθὸν καὶ κακὸν ἐν αἰσθήσει· στέρησις δὲ ἐστιν αἰσθήσεως ὁ θάνατος. ὅθεν γνῶσις ὀρθῆ τοῦ μηδὲν εἶναι πρὸς ἡμᾶς τὸν θάνατον ἀπολαυστὸν ποιεῖ τὸ τῆς ζωῆς θνητόν, οὐκ ἄπειρον προστιθεῖσα χρόνον, ἀλλὰ τὸν τῆς ἀθανασίας  
125 ἀφελομένη πόθον. οὐθὲν γάρ ἐστιν ἐν τῷ ζῆν δεινὸν τῷ κατειληφότι γνησιῶς τὸ μηδὲν ὑπάρχειν ἐν τῷ μὴ ζῆν δεινόν. ὥστε μάταιος ὁ λέγων δεδιέναι τὸν θάνατον οὐχ ὅτι λυπήσει παρών, ἀλλ' ὅτι λυπεῖ μέλλων. ὁ γὰρ παρὸν οὐκ ἐνοχλεῖ, προσδοκώμενον κενῶς λυπεῖ. τὸ φρικωδέστατον οὖν τῶν κακῶν ὁ θάνατος οὐθὲν πρὸς ἡμᾶς, ἐπειδήπερ ὅταν μὲν ἡμεῖς ὦμεν, ὁ θάνατος οὐ πάρεστιν· ὅταν δὲ ὁ θάνατος παρῆ, τόθ' ἡμεῖς οὐκ ἐσμέν. οὔτε οὖν πρὸς τοὺς ζῶντάς ἐστιν οὔτε πρὸς τοὺς τετελευτηκότας, ἐπειδήπερ περὶ οὓς μὲν οὐκ ἔστιν, οἱ δ' οὐκέτ' εἰσίν.

Ἄλλ' οἱ πολλοὶ τὸν θάνατον ὅτε μὲν ὡς μέγιστον τῶν κακῶν φεύγουσιν, ὅτε δὲ ὡς ἀνάπαυσιν τῶν ἐν τῷ ζῆν (κακῶν ποθοῦ-  
126 σιν. ὁ δὲ σοφὸς οὔτε παραιτεῖται τὸ ζῆν) οὔτε φοβεῖται τὸ μὴ ζῆν· οὔτε γὰρ αὐτῷ προσίσταται τὸ ζῆν οὔτε δοξάζεται κακὸν εἶναι τι τὸ μὴ ζῆν. ὥσπερ δὲ σιτίον οὐ τὸ πλεῖον πάντως ἀλλὰ τὸ ἥδιστον αἰρεῖται, οὕτω καὶ χρόνον οὐ τὸν μήκιστον ἀλλὰ τὸν ἥδιστον καρπίζεται.

Ὁ δὲ παραγγέλλων τὸν μὲν νέον καλῶς ζῆν, τὸν δὲ γέροντα καλῶς καταστρέφειν, εὐήθης ἐστὶν οὐ μόνον διὰ τὸ τῆς ζωῆς ἀσπαστόν, ἀλλὰ καὶ διὰ τὴν αὐτὴν εἶναι μελέτην τοῦ καλῶς ζῆν καὶ τοῦ καλῶς ἀποθνήσκειν. πολὺ δὲ χείρων καὶ ὁ λέγων καλὸν μὲν μὴ φῦναι,

φύντα δ' ὅπως ὅκιστα πύλας Ἄϊδαο περῆσαι.

127 Εἰ μὲν γὰρ πεποιθὸς τοῦτό φησι, πῶς οὐκ ἀπέρχεται ἐκ τοῦ ζῆν; ἐν ἐτοιμῷ γὰρ αὐτῷ τοῦτ' ἐστίν, εἴ περ ἦν βεβουλευμένον

familiarizados siempre con sus propias virtudes, aprueban a los semejantes a ellos, considerando como ajeno todo lo que no es tal.

Habítuate a considerar que la muerte nada es para nosotros, pues todo bien y mal radican en la sensación, y la muerte es la privación de la sensación. Por tanto, el recto conocimiento de que la muerte nada es para nosotros hace gozosa la mortalidad de la vida, no por añadirle un tiempo ilimitado, sino por suprimir el deseo de inmortalidad. En efecto, nada terrible hay en el vivir,<sup>125</sup> para quien realmente ha comprendido que nada terrible existe en el no vivir. Por eso es necio el que dice que teme a la muerte, no porque ella lo hará sufrir cuando se presente, sino porque lo hace sufrir al ser inminente. En efecto, aquello que, estando presente, no molesta, tontamente aflige cuando uno lo espera. El más horrible de los males, pues, la muerte, nada es para nosotros, puesto que cuando nosotros estamos, la muerte no está, y cuando la muerte está, entonces nosotros no estamos. No existe, pues, ni para los que viven ni para los que han muerto, puesto que para aquéllos no está, y éstos no están ya.

Pero la multitud a veces huye de la muerte como del mayor de los males, a veces la anhela como el descanso de los males del vivir, pero el sabio ni rechaza el vivir, ni teme el no vivir: en efecto, no lo contraría el vivir, ni cree que sea un mal el no vivir.<sup>126</sup> Y tal como de ninguna manera escoge el alimento más abundante, sino el más placentero, así, tampoco disfruta el tiempo más largo, sino el más placentero.

El que recomienda, por una parte, al joven vivir bien y, por la otra, al anciano fenecer bien, es tonto, no sólo por lo gozoso de la vida, sino también porque una misma ponderación es la de morir bien y la de vivir bien; y mucho peor es el que dice que es bueno no haber nacido

pero, nacido, cruzar cuanto antes las puertas del Hades.

Si convencido lo afirma, en efecto, ¿por qué no abandona el vivir?<sup>127</sup> A su alcance estaría ello, en efecto, si lo tuviera firmemen-

αὐτῷ βεβαίως· εἰ δὲ μακώμενος, μάταιος ἐν τοῖς οὐκ ἐπιδεχο-  
μένοις.

Μνημονευτέον δὲ ὡς τὸ μέλλον οὔτε ἡμέτερον οὔτε πάντως  
οὐχ ἡμέτερον, ἵνα μήτε πάντως προσμένωμεν ὡς ἐσόμενον μή-  
τε ἀπελπίζωμεν ὡς πάντως οὐκ ἐσόμενον.

Ἐναλογιστέον δὲ ὡς τῶν ἐπιθυμιῶν αἱ μὲν εἰσι φυσικαί, αἱ  
δὲ κεναί, καὶ τῶν φυσικῶν αἱ μὲν ἀναγκαῖαι, αἱ δὲ φυσικαὶ  
μόνον· τῶν δ' ἀναγκαίων αἱ μὲν πρὸς εὐδαιμονίαν εἰσὶν ἀναγ-  
καῖαι, αἱ δὲ πρὸς τὴν τοῦ σώματος ἀοχλησίαν, αἱ δὲ πρὸς αὐτὸ  
128 τὸ ζῆν. τούτων γὰρ ἀπλανῆς θεωρία πᾶσαν αἴρεσιν καὶ φυγὴν  
ἐπανάγειν οἶδεν ἐπὶ τὴν τοῦ σώματος ὑγίειαν καὶ τὴν (τῆς ψυ-  
χῆς) ἀταραξίαν, ἐπεὶ τοῦτο τοῦ μακαρίως ζῆν ἐστὶ τέλος. τού-  
του γὰρ χάριν πάντα πράττομεν, ὅπως μήτε ἀλγῶμεν μήτε ταρ-  
βῶμεν. ὅταν δὲ ἅπαξ τοῦτο περὶ ἡμᾶς γένηται, λύεται πᾶς ὁ  
τῆς ψυχῆς χειμῶν, οὐκ ἔχοντος τοῦ ζῶντος βαδίζειν ὡς πρὸς  
ἐνδέον τι καὶ ζητεῖν ἕτερον ἢ τὸ τῆς ψυχῆς καὶ τὸ τοῦ σώματος  
ἀγαθὸν συμπληρῶσεται. τότε γὰρ ἡδονῆς χρεῖαν ἔχομεν, ὅταν  
ἐκ τοῦ μὴ παρεῖναι τὴν ἡδονὴν ἀλγῶμεν· (ὅταν δὲ μὴ ἀλγῶ-  
μεν), οὐκέτι τῆς ἡδονῆς δεόμεθα. καὶ διὰ τοῦτο τὴν ἡδονὴν  
129 ἀρχὴν καὶ τέλος λέγομεν εἶναι τοῦ μακαρίως ζῆν. ταύτην γὰρ  
ἀγαθὸν πρῶτον καὶ συγγενικὸν ἔγνωμεν, καὶ ἀπὸ ταύτης κα-  
ταρχόμεθα πάσης αἰρέσεως καὶ φυγῆς καὶ ἐπὶ ταύτην κατα-  
τῶμεν ὡς κανόνι τῷ πάθει πᾶν ἀγαθὸν κρίνοντες.

Καὶ ἐπεὶ πρῶτον ἀγαθὸν τοῦτο καὶ σύμφυτον, διὰ τοῦτο καὶ  
οὐ πᾶσαν ἡδονὴν αἰρούμεθα, ἀλλ' ἐστὶν ὅτε πολλὰς ἡδονὰς  
ὑπερβαίνομεν, ὅταν πλείον ἡμῖν τὸ δυσχερὲς ἐκ τούτων ἔπη-  
ται· καὶ πολλὰς ἀλγηδόνας ἡδονῶν κρείττους νομίζομεν, ἐπει-  
δὸν μείζων ἡμῖν ἡδονὴ παρακολουθῆ πολὺν χρόνον ὑπομεί-  
νασι τὰς ἀλγηδόνας. πᾶσα οὖν ἡδονὴ διὰ τὸ φύσιν ἔχειν οἰ-  
κείαν ἀγαθόν, οὐ πᾶσα μόντοι αἰρετὴ· καθάπερ καὶ ἀλγηδὼν  
130 πᾶσα κακόν, οὐ πᾶσα δὲ αἰεὶ φευκτὴ πεφυκυῖα. τῇ μόντοι συμ-  
μετρήσει καὶ συμφερόντων καὶ ἀσυμφόρων βλέψει ταῦτα πάν-

te determinado; y si lo afirma en broma, es un necio en cosas que no la admiten.

Se ha de recordar que lo futuro ni es con seguridad nuestro ni no nuestro, para que ni con seguridad lo esperemos porque habrá de llegar, ni nos desesperemos porque con seguridad no habrá de llegar.

Se ha de reflexionar que, de los deseos, unos son naturales; otros, vanos. De los naturales, unos, necesarios; otros, sólo naturales. De los necesarios, unos son necesarios para la felicidad; otros, para el sosiego del cuerpo, y otros, para el vivir mismo. En efecto, la firme consideración de estas cosas sabe referir toda elección y renuncia, a la salud del cuerpo y a la imperturbabilidad del alma, pues éste es el fin del vivir dichosamente. En efecto, por esto hacemos todo: por no sufrir ni estar asustados. Una vez que esto se logra en nosotros, se disipa toda tempestad del alma, pues el ser viviente no tiene que andar como en pos de algo de que carece, ni buscar otra cosa con la cual se colme el bien de su alma y de su cuerpo. En efecto, tenemos necesidad de placer cuando sufrimos porque no está presente el placer, y cuando no sufrimos ya no necesitamos el placer. Por eso decimos que el placer es el inicio y el fin del vivir dichosamente. En efecto, hemos comprendido que él es el bien primero y congénito, y de acuerdo con él iniciamos toda elección y renuncia, y a él nos referimos cuando juzgamos todo bien con el sentimiento como norma.

Y precisamente porque es el bien primero y congénito, no elegimos todo placer, sino a veces omitimos muchos placeres, cuando de ellos se sigue para nosotros una incomodidad mayor; y consideramos que muchos sufrimientos son mejores que los placeres, cuando nos sobreviene un placer si durante mucho tiempo nos sometemos a los sufrimientos. Todo placer, pues, es un bien, por tener una naturaleza afín a nosotros, pero no todo debe ser elegido, tal como todo sufrimiento es un mal, pero no todo sufrimiento por naturaleza debe siempre ser evitado. Precisamente con este cotejo y examen de lo provechoso y lo perju-

τα κρίνειν καθήκει. χρώμεθα γὰρ τῷ μὲν ἀγαθῷ κατὰ τινὰς χρόνους ὡς κακῷ, τῷ δὲ κακῷ τοῦμπαλιν ὡς ἀγαθῷ.

Καὶ τὴν αὐτάρκειαν δὲ ἀγαθὸν μέγα νομίζομεν, οὐχ ἵνα πάντως τοῖς ὀλίγοις χρώμεθα, ἀλλ' ὅπως ἐὰν μὴ ἔχωμεν τὰ πολλὰ, τοῖς ὀλίγοις χρώμεθα, πεπεισμένοι γνησίως ὅτι ἥδιστα πολυτελείας ἀπολαύουσιν οἱ ἥκιστα ταύτης δεόμενοι, καὶ ὅτι τὸ μὲν φυσικὸν πᾶν εὐπόριστόν ἐστι, τὸ δὲ κενὸν δυσπόριστον. οἷ τε λιτοὶ χυλοὶ ἴσην πολυτελεῖ διαίτη τὴν ἡδονὴν ἐπιφέρουσιν, ὅταν ἅπαν τὸ ἀλγούν κατ' ἔνδειαν ἐξαίρεθῃ· καὶ μᾶζα καὶ ὕδωρ τὴν ἀκροτάτην ἀποδίδωσιν ἡδονήν, ἐπειδὴν ἐνδέων τις αὐτὰ προσενέγκηται. τὸ συνεθίζειν οὖν ἐν ταῖς ἀπλαῖς καὶ οὐ πολυτελέσι διαίταις καὶ ὑγιείας ἐστὶ συμπληρωτικὸν καὶ πρὸς τὰς ἀναγκαίαις τοῦ βίου χρήσεις ἄοκνον ποιεῖ τὸν ἄνθρωπον καὶ τοῖς πολυτελέσιν ἐκ διαλειμμάτων προσερχομένους κρεῖττον ἡμᾶς διατίθησι καὶ πρὸς τὴν τύχην ἀφόβους παρασκευάζει.

Ὅταν οὖν λέγωμεν ἡδονὴν τέλος ὑπάρχειν, οὐ τὰς τῶν ἀσώτων ἡδονὰς καὶ τὰς ἐν ἀπολαύσει κειμένας λέγομεν, ὡς τινες ἀγνοοῦντες καὶ οὐχ ὁμολογοῦντες ἢ κακῶς ἐκδεχόμενοι νομίζουσιν, ἀλλὰ τὸ μῆτε ἀλγεῖν κατὰ σῶμα μῆτε ταράττεσθαι κατὰ ψυχὴν· οὐ γὰρ πότοι καὶ κῶμοι συνείροντες οὐδ' ἀπολαύσεις παίδων καὶ γυναικῶν οὐδ' ἰχθύων καὶ τῶν ἄλλων, ὅσα φέρει πολυτελὴς τράπεζα, τὸν ἡδὺν γεννᾷ βίον, ἀλλὰ νήφον λογισμὸς καὶ τὰς αἰτίας ἐξερευνῶν πάσης αἰρέσεως καὶ φυγῆς καὶ τὰς δόξας ἐξελαύνων, ἐξ ὧν πλεῖστος τὰς ψυχὰς καταλαμβάνει θόρυβος.

Τούτων δὲ πάντων ἀρχὴ καὶ τὸ μέγιστον ἀγαθὸν φρόνησις. διὸ καὶ φιλοσοφίας τιμιώτερον ὑπάρχει φρόνησις, ἐξ ἧς αἱ λοιπαὶ πᾶσαι πεφυκάσιν ἀρεταί, διδάσκουσα ὡς οὐκ ἔστιν ἡδέως ζῆν ἄνευ τοῦ φρονίμως καὶ καλῶς καὶ δικαίως (οὐδὲ φρονίμως καὶ καλῶς καὶ δικαίως) ἄνευ τοῦ ἡδέως. συμπεφυκάσι γὰρ αἱ ἀρεταὶ τῷ ζῆν ἡδέως, καὶ τὸ ζῆν ἡδέως τούτων ἐστὶν ἀχώριστον. ἐπεὶ τίνα νομίζεις εἶναι κρεῖττονα τοῦ καὶ περὶ θεῶν ὅσια



dicial conviene juzgar todas estas cosas: en efecto, durante algún tiempo usamos el bien como un mal, y el mal, por el contrario, como un bien.

Y consideramos a la autarquía como un gran bien, no para utilizar siempre pocas cosas, sino para utilizar pocas si no poseemos muchas, realmente convencidos de que más dulcemente gozan la suntuosidad quienes menos la necesitan, y de que, por una parte, todo lo natural es fácil de alcanzar, y difícil de procurar, por la otra, lo vano; las viandas simples proporcionan el mismo placer que la alimentación suntuosa, cuando todo sufrimiento debido a la necesidad se elimina, y el pan y el agua otorgan el más alto placer cuando los consume alguien necesitado. El habi-<sup>131</sup> tuarse, pues, a los alimentos sencillos y no suntuosos no sólo provee de salud, sino hace al hombre diligente en los necesarios menesteres de la vida, nos confiere mejor disposición cuando en ocasiones nos llegamos a las cosas suntuosas, y nos vuelve carentes de temor a la suerte.

Cuando decimos, pues, que el placer es el fin, no nos referimos a los placeres de los disolutos y a los que radican en el goce, como consideran algunos que nos desconocen y discrepan, o que nos entienden mal, sino a no sufrir en el cuerpo ni estar perturbados en el alma. En efecto, no son ni las borracheras ni las<sup>132</sup> orgías continuas, ni los goces de muchachos y de mujeres, ni los de pescados y demás viandas que ofrece una mesa suntuosa, las cosas que hacen placentera la vida, sino la sobria reflexión que, por una parte, explora las causas de toda elección y renuncia, y, por la otra, desarraiga las creencias debido a las cuales se apodera de las almas una confusión muy fuerte.

De todas estas cosas, el inicio y el mayor bien es la sabiduría. Por ello, más preciosa que la filosofía es la sabiduría, de la cual han nacido todas las demás virtudes, pues enseña que no es posible vivir placenteramente sin hacerlo sabia, recta y justamente; ni vivir sabia, recta y justamente sin hacerlo placenteramente: en efecto, las virtudes han nacido junto con el vivir placenteramente, y el vivir placenteramente es inseparable de ellas. ¿Pues<sup>133</sup>

δοξάζοντος καὶ περὶ θανάτου διὰ παντὸς ἀφόβως ἔχοντος καὶ τὸ τῆς φύσεως ἐπιλελογισμένου τέλος, καὶ τὸ μὲν τῶν ἀγαθῶν πέρας ὡς ἔστιν εὐσυμπλήρωτόν τε καὶ εὐπόριστον διαλαμβάνοντος, τὸ δὲ τῶν κακῶν ὡς ἢ χρόνους ἢ πόνοους ἔχει βραχεῖς, τὴν δὲ ὑπὸ τινῶν δεσπότιν εἰσαγομένην πάντων ἐγγελώντος (εἰμαρμένην; \* \* \* \* ὦν ἂ μὲν κατ' ἀνάγκην γίνεται) ἂ δὲ ἀπὸ τύχης, ἂ δὲ παρ' ἡμᾶς διὰ τὸ τὴν μὲν ἀνάγκην ἀνυπεύθυνον εἶναι, τὴν δὲ τύχην ἄστατον ὄραν, τὸ δὲ παρ' ἡμᾶς ἀδέσποτον, ᾧ καὶ τὸ μεμπτόν καὶ τὸ ἐναντίον παρακολουθεῖν πέφυκεν

<sup>134</sup> (ἐπεὶ κρεῖττον ἦν τῷ περὶ θεῶν μύθῳ κατακολουθεῖν ἢ τῇ τῶν φυσικῶν εἰμαρμένη δουλεύειν· ὁ μὲν γὰρ ἐλπίδα παραιτήσεως ὑπογράφει θεῶν διὰ τιμῆς, ἢ δὲ ἀπαραίτητον ἔχει τὴν ἀνάγκην)· τὴν δὲ τύχην οὔτε θεόν, ὡς οἱ πολλοὶ νομίζουσιν, ὑπολαμβάνων (οὐθὲν γὰρ ἀτάκτως θεῷ πράττεται) οὔτε (πάντων) ἀβέβαιον αἰτίαν ((οὐκ) οἶεται μὲν γὰρ ἀγαθὸν ἢ κακὸν ἐκ ταύτης πρὸς τὸ μακαρίως ζῆν ἀνθρώποις δίδοσθαι, ἀρχὰς μέντοι

<sup>135</sup> μεγάλων ἀγαθῶν ἢ κακῶν ὑπὸ ταύτης χορηγεῖσθαι), κρεῖττον εἶναι νομίζει εὐλογίστεως ἀτυχεῖν ἢ ἀλογίστεως εὐτυχεῖν (βέλτιον γὰρ ἐν ταῖς πράξεσι τὸ καλῶς κριθὲν <σφαλῆναι μᾶλλον ἢ τὸ κακῶς κριθὲν> ὀρθωθῆναι διὰ ταύτην).

Ταῦτα οὖν καὶ τὰ τούτοις συγγενῆ μελέτα πρὸς σεαυτὸν ἡμέρας καὶ νυκτὸς πρὸς (τε) τὸν ὅμοιον σεαυτῷ, καὶ οὐδέποτε οὔθ' ὑπαρ οὔτ' ὄναρ διαταραχθήσῃ, ζήσεις δὲ ὡς θεὸς ἐν ἀνθρώποις. οὐθὲν γὰρ ἔοικε θνητῷ ζῶν ζῶν ἄνθρωπος ἐν ἀθανάτοις ἀγαθοῖς.

quién consideras que es mejor que el que tiene creencias piadosas acerca de los dioses, y respecto a la muerte se mantiene siempre carente de miedo, y ha reflexionado acerca del fin de la naturaleza y entiende que, por una parte, el límite de los bienes es colmable y alcanzable, y, por la otra, el de los males es corto ya en lapsos ya en dolores; y se burla del destino, aducido por algunos como dueño de todas las cosas ... de ellas, unas ocurren conforme a la necesidad y otras a causa de la suerte, pero otras, debido a nosotros, porque ve que la necesidad es irresponsable, e inestable la suerte, pero libre lo debido a nosotros, por lo cual por naturaleza lo acompañan siempre tanto la censura como su contrario (pues era mejor acatar el mito acerca de los dioses que esclavizarse bajo el destino de los físicos, pues aquél sugiere la esperanza de aplacamiento de los dioses por medio del culto, pero éste entraña una necesidad implacable); y no acepta que la suerte sea ni un dios, como considera la multitud (un dios, en efecto, nada hace desordenadamente), ni una causa incierta de todo (no cree, en efecto, que por ella son dados a los hombres el bien o el mal para el vivir bienaventuradamente, pero sí que son suministrados los principios de grandes bienes o males): consi-<sup>134</sup>dera que es mejor ser desafortunado con sensatez que ser afortunado con insensatez (en efecto, que en nuestros quehaceres se malogre algo pensado bien es preferible a que merced a la suerte se logre algo pensado mal)?

Pondera, pues, día y noche estas cosas y las semejantes a ellas, contigo mismo y con el semejante a ti, y jamás estarás trastornado ni en vigilia ni en sueño y vivirás como un dios entre los hombres: porque en nada se parece a un ser viviente mortal el hombre que vive entre bienes inmortales.

